



La conquista de la identidad: memoria y olvido en *El séptimo velo* de Juan Manuel de Prada

Gladys Granata de Egües

Universidad Nacional de Cuyo

carlosegues@ciudad.com.ar

Resumen

La memoria es el gran tema de la última novela de Juan Manuel de Prada, *El séptimo velo*. Planteada desde el título mismo como un folletín, el relato transcurre en la segunda mitad del pasado siglo con numerosas idas y venidas en el tiempo. Las peripecias del protagonista amnésico le sirven a de Prada para revisar la situación de los españoles exiliados en Francia, después de la Guerra Civil y para mostrar el papel que los políticos y civiles franceses tuvieron durante la ocupación nazi. Con la expresa intención de desmitificar el pasado y apoyado en una sólida investigación histórica para salir en busca de la verdad, Prada ficcionaliza una etapa crucial del pasado europeo poniendo el énfasis en la memoria, el olvido y la identidad, temas conflictivos y acuciantes de la sociedad actual. El propósito de este trabajo es “correr los velos” que el autor va poniendo frente a su protagonista, y a su lector y descubrir los mecanismos estructurales de esta apasionante novela.

Palabras clave: Juan Manuel de Prada – exilio – memoria – olvido – Guerra Civil

La última novela de Juan Manuel de Prada¹, *El séptimo velo*, gira alrededor de los temas de la memoria y el olvido. Con muchas características del folletín, el relato transcurre en la segunda mitad del siglo XX con numerosas fluctuaciones temporales. Las peripecias del protagonista amnésico, el francés Jules Tillon, le sirven al autor para revisar la situación de los españoles exiliados en Francia, después de la Guerra Civil y para mostrar el verdadero papel que los políticos y civiles franceses tuvieron durante la ocupación nazi. Con la expresa intención de desmitificar el pasado y apoyado en una sólida investigación histórica para salir en busca de la verdad, Prada ficcionaliza una etapa crucial de la vida europea poniendo el énfasis en la memoria, el olvido y la identidad, asuntos conflictivos y acuciantes de la sociedad actual. El propósito de este trabajo es “correr los velos” sobre

¹ Juan Manuel de Prada es un exitoso autor español, nacido en Baracaldo en 1970. Sus dos primeras obras, *Coños* y *El silencio del patinador* de 1995 sorprendieron por su madurez narrativa y el despliegue de imaginación. En 1996 publicó *Las máscaras del héroe*, con la que obtuvo el Premio Ojo Crítico de Narrativa. En 1997 se hizo acreedor al Premio Planeta por *La tempestad* que se tradujo a más de 20 idiomas. También recibió el Premio Primavera y el Premio Nacional de Narrativa por *La vida invisible* de 2003. *El séptimo velo*, su última novela, lo hizo merecedor del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral, en 2007. A pesar de su juventud, tiene en su haber numerosos libros y es, además, autor de artículos periodísticos



estos temas que, además, actúan como mecanismos estructurales de esta apasionante novela.

El primer velo que hay que descorrer es el del título que está cargado de connotaciones misteriosas, sensuales y de un aire retro que se complementa con la imagen elegida para la portada. Según el mismo Prada anota en la página de los “Agradecimientos”, está inspirado en la película *The Seventh Veil* del británico Compton Bennett, realizada en 1945; y seguramente de allí también nació la idea de incluir la hipnosis como parte del tratamiento psiquiátrico al que se somete Jules para recuperar su pasado. La imagen de los velos que van cayendo y exhibiendo verdades insospechadas y fragmentarias, es el sustento estructural del relato. El último, el séptimo velo, es el que protege y oculta las vivencias más oscuras y los secretos mejor guardados; cuando cae deja al descubierto, como en la danza la desnudez, la intemperie del alma. El enigma que el sintagma de título evoca está explicado en la segunda parte de la novela donde aparece un cuadro que representa la danza de Salomé:

/.../ sólo una gasa velaba la desnudez de la mujer que se había ido despojando de sucesivos velos (algunos se arrebujaban en el suelo, como trapos sórdidos; otros aún flotaban en el aire) y afectaba una pose a un tiempo púdica y oferente, como una Venus de Boticelli sazónada por el vicio, mientras avanzaba hacia el espectador que de este modo adoptaba la perspectiva del lascivo Herodes...La mente humana es como Salomé al inicio de su danza, escondida del mundo exterior por siete velos de reserva, timidez, miedo...Salomé se quitó el velo por propia voluntad, pero la mente humana suele ser más recatada. (Prada, 2007: 304-305)

El epígrafe de las *Confesiones* de San Agustín que abre el relato refuerza la idea propuesta en el título y presenta la memoria como un reservorio, una sima en la que es casi imposible adentrarse: “Grande es esta fuerza de la memoria, grande de verdad, Dios mío. Es como un depósito oculto inmenso e infinito. ¿Quién puede llegar hasta el fondo? Es una fuerza propia de mi alma que pertenece a mi naturaleza. Pero ni yo mismo puedo abarcar todo lo que soy” (Prada, 2007). Búsqueda de la memoria es la premisa que gobierna el relato y manipula la vida de cada uno de los personajes.

Los siguientes velos ocultan y, a medida que caen, develan esta compleja historia cuyo soporte es la pesquisa para esclarecer la existencia de un hombre a quien le cupo un importante papel durante la Segunda Guerra Mundial. El libro está compuesto por un prólogo, tres partes divididas en trece, quince y siete apartados respectivamente y un



epílogo. En el prólogo queda planteado el problema a resolver y una primera versión, somera y llena de “blancos” que se irá aclarando a lo largo de la novela, con los diversos testimonios - complementarios y, a veces contradictorios- que el protagonista, Julio, recogerá en un periplo que lo lleva de España a la Argentina, pasando por Francia. Las diversas declaraciones, a su vez, implican sucesivas y complejas analepsis que irán tejiendo una trama que debe mucho al cine, a la historia y a la literatura misma.

Este hombre, Julio, que es quien tiene a cargo la narración -aunque no siempre es clara su voz- es un profesor cincuentón quien después de la muerte de su madre se entera de que su verdadero padre es Jules Tillon, un francés, soldado de la Resistencia que llamaban Houdini, que un día -y antes de que él naciera- desapareció sin dejar rastros. Prada nos pone frente a un héroe –o antihéroe- que, a pesar de la gallardía que a los ojos de los demás pudieron haber tenido sus acciones, “es capaz de lo mejor y de lo peor . De arriesgar su vida y de asesinar. Pero es, en todo caso un hombre que no escapa a su culpa y que ansía algo así como su redención”. (Morado, 2007: 1)

La novela comienza *in media res*: “Llegué a la ciudad de mi infancia apenas una hora después de que mi madre hubiese expirado” (Prada, 2007: 13). Julio acude al entierro de su madre con la conciencia agostada por un hecho que hace tiempo lo tiene sumido en una “amnesia voluntaria” inducida por fármacos y en la oscuridad existencial: la muerte de su esposa embarazada –embarazo que él desconocía- que lo lleva del desasosiego a la duda y de la duda a la culpa por ser él quien conducía el vehículo, cuando se produjo el accidente. No es la primera vez que Juan Manuel de Prada asedia este tema: su novela *La vida invisible* es una exploración de las causas y consecuencias de la culpa, hasta llegar a la locura, apoyada en sólidas teorías psiquiátricas. Después de velar a su madre, se entera de que ha vivido medio siglo engañado y que quien se decía su padre en realidad no lo era. La novedad de su verdadera filiación angustia sobremanera a Julio quien, como era de esperar, se siente defraudado, pero esta noticia, lejos de ahondar su inacción, lo saca de ese estado de angustia casi larvario y le sirve de acicate para acometer una empresa que tiene algo de manía y obsesión y mucho de novelesco y cinematográfico, para develar varias identidades: la suya, la de su madre y, sobre todo, la de Jules Tillon.

Cuando Julio empieza su periplo, que dura pocas semanas, se descubren y conjugan, en tiempos diferentes, varias búsquedas: la suya propia, tras las huellas de su padre, la del francés Tillon en pos de su propio pasado que ha desaparecido en las brumas de una amnesia producida por una herida de guerra, y la de la verdad de lo que realmente sucedió en Francia durante y después de la II Guerra Mundial.



El itinerario de Julio está decidido por el lugar de residencia de las personas que estuvieron en contacto con su madre, 50 años atrás, y con su verdadero padre. Ninguna de ellas conoce la historia completa por lo que será necesario recoger todas las piezas que forman este rompecabezas que Julio se empeña y necesita armar. Refiriéndose a su primer informante, dice: “El padre Lucas me había mostrado un tapiz incompleto, cuyo tejido dejaba demasiados hilos sueltos: pero restaurar su trama no parecía una tarea sencilla” (Prada, 2007: 289)

La inmersión en el pasado que supone el relato de cada uno de los ocasionales testigos que entrevista, tiene tal fuerza que las voces de los eventuales informadores en primera persona y la de Julio mismo ceden frente a una mirada omnisciente y lo relatado se erige en una narración autónoma. Algunas veces se recupera la instancia conversacional, sobre todo en la segunda parte, pero pocos renglones después, la mirada vuelve al pasado del pasado y la acción se reinstala medio siglo atrás. De esta forma se establece un curioso juego de narradores, de puntos de vista y de perspectivas que intensifica el misterio, y aumenta la ambigüedad sobre lo investigado y, también, la confusión del protagonista.

Por su parte, el juego temporal tiene su correlato en los dos temas centrales de esta novela: la memoria y el olvido que, aunque en apariencia antagónicos, forman parte del mismo mecanismo de la conciencia, como sostiene Julio, en el prólogo:

/.../ pero de esa baraja de olvidos que es la memoria empezaron a desprenderse, como naipes que creía extraviados, un tropel de recuerdos que apenas llegaban a concretarse, pero que, al arañar mi conciencia, despertaban continentes hibernados de mi propia biografía, tan ligada a la de mi madre por vínculos más poderosos que la estricta consanguinidad. Quizá en la evocación de aquellos pasajes biográficos hubiera algo de vanidad melancólica; en cierto modo era como desafiar el poder omnímodo de la muerte que nos despoja de las personas que nos explican, dejándonos amputados para siempre, pero no puede despojarnos de esos yacimientos de memoria que nos dejan en herencia, para evitarnos la intemperie del desconsuelo. (Prada, 2007: 30)

El tema de la memoria ha sido ampliamente tratado por la Filosofía, la Psicología y la Antropología y también la Literatura. A cuento de lo que sucede en esta novela son muy oportunas las reflexiones que hace Paul Ricoeur en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, donde sostiene que el vínculo entre el pasado y el presente reside en la memoria y de este modo se garantiza la continuidad temporal de la persona, más allá de las cronologías. Dice Ricoeur:



Esa continuidad entre el pasado y el presente me permite remontarme sin solución de continuidad desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos de mi infancia. En efecto, puedo saltar por encima de intervalos de tiempo más o menos grandes y dirigirme directamente a un acontecimiento del pasado con el objeto de recordarlo con un dinamismo mayor o menor. (Ricoeur, 1999: 16)

Siguiendo con este razonamiento, afirma que los recuerdos -cuyo trabajo es preservar los restos del pasado- están almacenados en distintos niveles de acuerdo a su sentido -"separados mediante precipicios", dice el crítico- y que la memoria tiene la capacidad de recorrerlos, organizarlos, darles continuidad temporal y calibrar la distancia que existe entre cada uno de ellos y el presente. Más adelante especifica las tareas de la memoria y considera que la más importante es restituir lo que ha tenido lugar. Esta tarea que implica una gran actividad intelectual comienza de manera involuntaria, en el mismo momento en que el recuerdo asoma y, cuando ya se ha instalado, el sujeto siente la obligación de seguir su camino al pasado para dejar testimonio de él. Dice el crítico:

Estos recuerdos [los inesperados] son en ocasiones los más valiosos y poseen una especie de aura que los aproxima a la revelación. Pero, por otra parte, el recuerdo y la memoria pueden considerarse, en otras circunstancias, como un trabajo, como una tarea o un deber frente al olvido. (Ricoeur, 1999: 103)

Jules Tillon ha perdido la memoria como consecuencia de una herida en la cabeza y "sabe" que en ese territorio que no puede explorar hay vivencias que debe recuperar para seguir viviendo; dicho de otro modo, tiene los recuerdos, pero no los puede recobrar; la memoria, que es el puente que los comunica y la instancia que los ordena diacrónicamente, no funciona; a medida que transcurren los días, se le aparecen como fogonazos fragmentos de episodios que no consigue concatenar en un relato y que tampoco atina a entender. Sabe cómo se llama, dónde vive, quiénes son sus familiares y sabe, también, que hay una zona oscura que no le es posible transitar y de la que sólo ve esos puntos luminosos. Los motivos del deterioro son aparentemente físicos (la bala en la sien), sin embargo y cuando comienza el proceso de recuperación, se manifiesta la función terapéutica y salvadora del olvido que poco tiene que ver con el balazo que recibió en la cabeza. El mismo Jules, acosado por las nieblas de su pasado, piensa: "el olvido (como el rencor, a fin de cuentas otra malversación del pasado) es querencia natural en el hombre que no requiere el



concurso de la amnesia para imponerse.” (Prada, 2007: 142). Este aserto lo confirmará, más adelante, el doctor Portabella, terapeuta que tendrá a cargo su recuperación en el hospicio Santa Coloma de Gramenet.

Como ya había hecho en *La vida invisible*, Prada incluye teorías psicológicas para explicar los trastornos y las conductas de sus personajes. El apartado que abre la segunda parte, contiene la explicación y la fundamentación del tratamiento que se le realizó a Jules para que recobrarla la memoria, haciendo expresa referencia a material científico sobre la amnesia retrógrada. De Prada pone en boca de Portabella las teorías de Théodule Ribot referidas a la memoria y al olvido. Dice el psiquiatra, explicándole a Julio cómo curó a su padre y citando al prestigioso psicólogo francés:

El olvido no es una enfermedad de la memoria, sino una condición de su salud y de su vida”... Olvidamos intencionalmente, seleccionamos nuestros recuerdos; de nuestro disco duro borramos a los majaderos que se cruzan en nuestro camino, borramos las conversaciones intrascendentes y los pasatiempos estúpidos...Pero para mantener su salud, la mente no sólo olvida datos inútiles e insignificantes. También hace desaparecer de la conciencia, haciéndolos inaccesibles para la memoria, acontecimientos traumáticos. (Prada, 2007: 308)

De esta teoría se desprenden dos consecuencias inmediatas en la narración: la primera es la creación del gran enigma de la novela, porque al ser la memoria y el olvido dos mecanismos que interactúan clasificando y seleccionando las experiencias vividas, en un proceso automático y defensivo que tiene como finalidad “inhibir, reprimir o suprimir de la conciencia los recuerdos de nuestras experiencias traumáticas” (Prada, 2007:309), seguramente lo olvidado por Jules era lo suficientemente perturbador como para no querer recordarlo; la segunda consecuencia es el desplazamiento del contenido narrativo desde los hechos fácticos a los vaivenes mentales de Tillon. Portabella, partiendo de la teoría de Ribot, estaba convencido de que la única forma de develar el secreto de su paciente era a través de la hipnosis que obnubila la conciencia y hace aflorar los contenidos profundos de la mente. De cada una de las sesiones guardaba prolija anotación en cuadernos y éste es el argumento que se despliega en las páginas siguientes. Nuevamente, no es la voz del personaje la que narra, sino una instancia omnisciente quien da a conocer los apuntes.

A medida que la novela avanza, caen los velos de la mente obnubilada de Tillon, se va aclarando la genealogía de Julio y, también, se abren brechas de luz sobre un terreno que no es ficcional: me refiero a la situación de los exiliados españoles en Francia durante y después de la Guerra Civil, la invasión alemana a París en la Segunda Guerra Mundial, el papel de la Resistencia francesa y la conducta de los vencedores, después de 1945, con los



acusados de colaboracionismo. De esta forma, en *El séptimo velo* convive la problemática de la memoria individual, su pérdida y recuperación, con la elaboración y rectificación de la memoria colectiva. En numerosas entrevistas, el autor se ha referido a este tema y a su intención de no hacer revisionismo, sino de mostrar lo que realmente sucedió, alejándose de falsos maniqueísmos. Son particularmente esclarecedoras las palabras de Prada en su conferencia “Los riesgos de la memoria histórica ¿es mejor olvidar?”, cuando afirma:

Yo creo que el día que se haga la memoria desde estas personas que sufrieron anónimamente las circunstancias más dramáticas de la historia, desde el momento en que logremos desprendernos de toda esa hojarasca retórica e ideológica que planea sobre nuestros juicios, sobre estos acontecimientos; y seamos capaces de ensimismarnos en el dolor de esas personas, creo que desde ese momento sí lograremos hacer una memoria fecunda. Desde el momento, en primer lugar, que dejemos de hacer juicios anacrónicos y, la verdad, seamos capaces de plantearnos la situación tal y como era en aquellos momentos. Desde el momento en que tengamos la grandeza de ánimo, la generosidad de fijarnos en el sufrimiento de esas personas a quienes circunstancias diversas condujeron a morir, a matar o a sobrevivir en las circunstancias más extremas, desde ese momento sí creo que puede haber un verdadero ejercicio de memoria. Un ejercicio de memoria que, además, sea un ejercicio catártico, purificador, que nos reconcilie con nosotros mismos, ayudándonos al mismo tiempo a saber lo que fuimos y lo que hicimos y a reconocer que en nosotros conviven nobleza y vileza. Que fuimos capaces de acciones muy generosas, pero también fuimos capaces de acciones execrables. (Prada, conferencia) ²

A la complejidad hasta ahora apuntada hay que agregar los elementos del folletín y del cine que aparecen en el texto. Si bien *El séptimo velo* es, como ya he dicho, una novela sobre la conquista de la memoria individual y la rectificación de la memoria colectiva, es, también, una historia de amor. Las anticipaciones que crean suspenso, el amor lleno de obstáculos que impide la unión de los amantes, la presencia del tercero en discordia, las relaciones familiares ocultas y problemáticas, el trasfondo histórico y un final que podríamos calificar de feliz son temas recurrentes del folletín. Dice el autor, al respecto:

²El artículo completo está disponible en Internet: servicios.elcorreodigital.com/aula-de-cultura/2007/juan-manuel-prada1.htm. Es muy interesante el recorrido que, en esta conferencia, Prada hace por la historia francesa y española, su tesis sobre quiénes fueron los verdaderos ganadores de la guerra y la actitud que debe primar en el investigador, a la hora de interpretar los hechos pasados.



Ésta es una novela de aventuras que está planteada como un folletín, un género hoy muy vilipendiado porque hemos dejado de creer en las posibilidades de la narración. Siempre he pensado que una novela tiene que aspirar a crear un universo y no solamente a ser un jueguito de ingenio (Iñaki Esteban)

Por su parte, son innumerables las deudas que tiene con el cine, partiendo desde el mismo título; cito como ejemplo el quinto apartado de la tercera parte, donde se superponen dos acciones en dos espacios diferentes y en un mismo tiempo; la simultaneidad está resuelta intercalando el discurso de una y otra, como si fueran flashes yuxtapuestos; también las numerosas escenas bélicas son deudoras de las técnicas cinematográficas.

Conclusión

El séptimo velo de Juan Manuel de Prada actualiza lo mejor del folletín y lo funde con una problemática profunda –la de la memoria y el olvido- y una investigación histórica sobre la actuación de los políticos y civiles franceses durante la II Guerra Mundial. Todos estos temas están apoyados en una compleja estructura, basada en vaivenes temporales que se complementan con la utilización en el relato de técnicas cinematográficas.

Bibliografía

Iñaki Esteban. “Juan Manuel de Prada Escritor / «Vivimos en un mundo idiota que te conmina a declararte de un bando u otro»”. Disponible en http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20070307/cultura/juan-manuel-prada-escritor_20070307.html.

Morado, Guillermo Juan. “El protagonista de esta novela, capaz de lo peor y lo mejor, busca un poder tan grande que le pueda perdonar sin fraude”. Disponible en http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=8061&id_seccion=9&PHPSESSID=8af.

Prada, Juan Manuel de (2007). *El séptimo velo*. Buenos Aires, Emecé/Seix Barral.

Prada, Juan Manuel de. “*Los riesgos de la memoria histórica. ¿Es mejor olvidar?*”. **Disponible en: servicios.elcorreodigital.com/aula-de-cultura/2007/juan-manuel-prada1.htm**.

Ricoeur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, p. 16.



Datos de la autora

Dra. Gladys Granata de Egües: Profesora de Literatura Española III (Moderna y Contemporánea) en la UNdeCuyo. Vicepresidente de la Asociación Argentina de Hispanistas (2007-2010). Co-Directora del Proyecto “La literatura como modo de conocimiento” en el programa Nacional de Incentivos que aborda temas y teorías de la literatura del yo. Se ha dedicado especialmente al estudio de la obra de Carmen Martín Gaité desde los años 90, investigaciones que culminaron en su tesis doctoral “Una poética para Carmen Martín Gaité”. Ha publicado más de 30 artículos en Revistas especializadas sobre los poetas de la generación del 27, las escritoras de la generación del '50, la narrativa de Juan Manuel de Prada, los diarios de González Ruano entre otros temas de la literatura española actual. Es editora del *Boletín del GEC*, ha editado además los volúmenes: *Recuerdo y Homenaje a Federico García Lorca en su centenario*, *Galdós en Mendoza (Una bibliografía galdosiana)*; *Pedro Salinas: Recuerdo y Homenaje* y en 2008 ha coeditado *Escrituras del yo y de la memoria*.

